



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo período de sesiones
Temas 35, 40 y 72 del programa

Consejo de Seguridad
Septuagésimo año

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM y
sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo
internacionales**

La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán

Promoción y protección de los derechos humanos

Carta de fecha 11 de diciembre de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de presentar adjunto un memorando, y su apéndice, sobre el Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 35, 40 y 72 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 11 de diciembre de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Memorando sobre el Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen

La República de Azerbaiyán apoyó la aprobación de la resolución 69/323 de la Asamblea General, relativa al Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen.

Como país que a lo largo de su historia ha sido reiteradamente objeto de actos genocidas perpetrados por Armenia y las fuerzas extremistas armenias, Azerbaiyán comparte el dolor de las demás naciones que han sufrido actos de genocidio, y apoya las actividades para conmemorar y rendir homenaje a las víctimas y los sobrevivientes del Holocausto y de los genocidios de Rwanda y Bosnia.

La República de Azerbaiyán asigna gran importancia a la aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Su Gobierno no ha escatimado esfuerzos para transmitir las experiencias relativas a los actos de genocidio cometidos, tanto contra su propia población como contra la de otras naciones, a fin de evitar que esos actos se repitan en el futuro y apoyar a los sobrevivientes.

En recuerdo de las víctimas del genocidio cometido por los armenios contra los azerbaiyanos en 1918, el 26 de marzo de 1998 el entonces Presidente de la República de Azerbaiyán, Sr. Heydar Aliyev, emitió un decreto especial sobre el genocidio del pueblo azerbaiyano (véase el apéndice), en el que se proclama el 31 de marzo como el Día del Genocidio de los Azerbaiyanos.

Lamentablemente, otra generación de azerbaiyanos también ha tenido que encarar crímenes de guerra y actos de genocidio. Los días 25 y 26 de febrero de 1992, las fuerzas armadas de Armenia ocuparon la ciudad de Jodyalí y emprendieron una matanza de azerbaiyanos, en la que dieron muerte a 613 civiles, incluidas 106 mujeres, 63 niños y 70 ancianos; hirieron a otras 1.000 personas; y tomaron 1.275 rehenes. Hasta la fecha, 150 habitantes de Jodyalí siguen desaparecidos. Esa matanza deliberada tenía por objeto exterminar en masa a los habitantes de Jodyalí, por el solo hecho de ser azerbaiyanos, y servía a los intereses de Armenia de proseguir la ocupación y la depuración étnica de los territorios azerbaiyanos.

El Gobierno y la sociedad civil de Azerbaiyán adoptaron medidas para honrar a las víctimas del genocidio, incluidas las víctimas de Jodyalí. Por medio de la decisión núm. 791, de 24 de febrero de 1994, del Milli Majlis (Parlamento) de Azerbaiyán, el 26 de febrero fue designado Día del Genocidio de Jodyalí. Desde el 8 de mayo de 2008, la Sra. Leyla Aliyeva, Vicepresidenta de la Fundación Heydar Aliyev, la principal organización no gubernamental de Azerbaiyán, ha venido dirigiendo la campaña internacional de sensibilización “Justicia para Jodyalí”.

El objetivo de esa campaña es crear conciencia a nivel internacional sobre los crímenes cometidos en Jodyalí y hacer que sus autores rindan cuentas, con miras a

honrar a las víctimas y a los sobrevivientes de esos actos. Las actividades organizadas en el marco de esa campaña buscan impulsar la adopción de medidas para prevenir y combatir el genocidio, la depuración étnica y la discriminación por motivos raciales, étnicos o religiosos.

Por su carácter atroz, el crimen de genocidio impone a todos los Estados la obligación moral de poner fin a la impunidad mediante el enjuiciamiento de los autores, y de renovar su compromiso de prevenir, combatir y detener cualquier acto futuro de genocidio.

Apéndice

Decreto del Presidente de la República de Azerbaiyán, Sr. Heydar Aliyev, sobre el genocidio del pueblo azerbaiyano

El logro de la independencia de Azerbaiyán ha permitido reconstruir una imagen objetiva del pasado histórico de nuestro pueblo.

Los secretos ocultos durante largos años en los que no se podía decir la verdad se están revelando, y la verdadera naturaleza de los hechos que fueron falseados en su momento está saliendo a la luz.

El genocidio perpetrado reiteradamente contra el pueblo azerbaiyano, que por mucho tiempo no fue objeto de una debida evaluación política y jurídica, es una de las páginas no abiertas del libro de la historia.

El desmembramiento del pueblo azerbaiyano y la división de nuestras tierras históricas comenzaron con los tratados de Gulistán y Turkmenchay, firmados en 1813 y en 1828, respectivamente. La tragedia nacional del pueblo azerbaiyano dividido continuó con la ocupación de sus tierras. La aplicación de esa política trajo como resultado un rápido y masivo reasentamiento de armenios en tierras de Azerbaiyán, y la política de genocidio se convirtió en parte esencial de la ocupación de las tierras azerbaiyanas.

Los armenios que se asentaron en el territorio de los kanatos de Ereván, Najicheván y Karabaj eran una minoría en comparación con el número de azerbaiyanos que habitaba en el lugar. No obstante, con la ayuda de sus protectores, pudieron crear una unidad administrativa y territorial conocida como la “región de Armenia”. En esencia, esa división territorial artificial sentó las bases para aplicar la política dirigida a expulsar a los azerbaiyanos de sus tierras y aniquilarlos. El concepto de la “gran Armenia” comenzó a propagarse. Con el fin de “justificar” los intentos de crear este estado artificial en suelo azerbaiyano, se emprendieron programas a gran escala que falseaban la historia del pueblo armenio. La distorsión de la historia de Azerbaiyán y del Cáucaso en su conjunto era una parte importante de esos programas.

Inspirados por el sueño de crear la “Gran Armenia”, entre 1905 y 1907 los usurpadores armenios, sin siquiera cuidar de ocultar sus intenciones, llevaron a cabo una serie de acciones sangrientas en gran escala contra los azerbaiyanos. Las atrocidades cometidas por los armenios comenzaron en Bakú, y luego se propagaron por todo el Azerbaiyán y por las aldeas azerbaiyanas del territorio de la actual Armenia. Cientos de asentamientos fueron destruidos y borrados de la faz de la tierra, y miles de azerbaiyanos fueron asesinados bárbaramente. Los organizadores de esos sucesos, al impedir que la verdad de lo sucedido se conociera y se sometiera a una debida evaluación política y jurídica, y al ocultar sus reivindicaciones territoriales irresponsables, crearon una imagen negativa de los azerbaiyanos.

Aprovechando la situación surgida con el fin de la Primera Guerra Mundial y las revoluciones de febrero y octubre de 1917 en Rusia, los nacionalistas armenios comenzaron a tratar de llevar a la práctica sus planes, enarbolando la bandera del bolchevismo. Con la consigna de combatir a los elementos contrarrevolucionarios, en marzo de 1918, la comuna de Bakú comenzó a ejecutar un plan criminal que apuntaba a eliminar a los azerbaiyanos de toda la provincia de Bakú. Los crímenes perpetrados por los armenios en esos días han quedado impresos para siempre en la

memoria del pueblo de Azerbaiyán. Por el solo hecho de pertenecer a una etnia, miles de azerbaiyanos pacíficos fueron ejecutados. Los armenios incendiaron viviendas y quemaron vivas a las personas; destruyeron tesoros arquitectónicos nacionales, escuelas, hospitales, mezquitas y otras instalaciones; y dejaron la mayor parte de Bakú en ruinas.

El genocidio de azerbaiyanos fue particularmente cruel en los distritos de Bakú, Shemaja y Guba, y en Karabaj, Zangezur, Najicheván, Lankaran y otras regiones de Azerbaiyán, donde la población civil fue exterminada en masa, las aldeas fueron incendiadas y los monumentos culturales nacionales fueron demolidos y arrasados.

Tras la proclamación de la República Democrática de Azerbaiyán, la atención se centró en los sucesos de marzo 1918. Para investigar esa tragedia, el 15 de julio de 1918, el Consejo de Ministros decidió establecer una comisión especial de investigación, la cual investigó la tragedia de marzo, comenzando por las atrocidades cometidas por los armenios en Shamaji y los delitos graves perpetrados en la provincia de Ereván. En el Ministerio de Asuntos Exteriores se creó una dependencia especial para informar a la comunidad internacional sobre la realidad de los hechos. En 1919 y 1920, la República Democrática de Azerbaiyán observó el 31 de marzo como día de duelo nacional. En realidad, ese fue el primer intento de hacer una evaluación política del genocidio cometido contra los azerbaiyanos y de la ocupación de nuestras tierras por más de un siglo. Sin embargo, con la desaparición de la República Democrática de Azerbaiyán, esa labor quedó inconclusa.

En 1920, aprovechando la soviétización de Transcaucasia para sus propios fines nefandos, los armenios declararon que Zangezur y otras tierras de Azerbaiyán eran parte del territorio de la República Socialista Soviética de Armenia. Con posterioridad, se comenzaron a utilizar nuevos medios para seguir expandiendo la política de deportación de los azerbaiyanos de esos territorios. Con ese fin, los armenios lograron que, el 23 de diciembre de 1947, el Consejo de Ministros de la URSS adoptara una decisión especial sobre el reasentamiento de los trabajadores de las granjas colectivas y otros azerbaiyanos de la República Socialista Soviética de Armenia en la llanura de Kur-Araz (República Socialista Soviética de Azerbaiyán), y más tarde, entre 1948 y 1953, lograron que a nivel estatal se llevara a cabo una deportación en masa de azerbaiyanos de las que históricamente habían sido sus tierras.

A partir de los años 1950, con la ayuda de sus protectores, los nacionalistas armenios emprendieron una frenética campaña de guerra psicológica contra el pueblo azerbaiyano. En los libros, las revistas y los periódicos de la antigua Unión Soviética procuraron demostrar que las obras maestras más preciadas de nuestra cultura nacional y el legado clásico de nuestra arquitectura pertenecían al pueblo armenio, al tiempo que redoblaron sus esfuerzos para difundir una imagen negativa de los azerbaiyanos en todo el mundo. Presentándose como los “desafortunados e infelices armenios”, deliberadamente falsearon los acontecimientos que tuvieron lugar en la región a principios de siglo, y, tras haber perpetrado actos de genocidio contra los azerbaiyanos, se mostraban a sí mismos como víctimas del genocidio.

Nuestros compatriotas perseguidos fueron expulsados en masa de la ciudad de Ereván, cuya población a principios de siglo era fundamentalmente azerbaiyana, y de otros distritos de la República Socialista Soviética de Armenia. Los armenios

violaron gravemente los derechos de los azerbaiyanos, les hicieron difícil recibir instrucción en su lengua materna, y llevaron a cabo una política de represión. Los nombres históricos de pueblos azerbaiyanos fueron cambiados, y los topónimos tradicionales fueron sustituidos por otros, en una escala sin precedentes en la historia de la toponimia.

La falsificación de la historia armenia con el fin de sentar las bases para educar a los jóvenes armenios en un espíritu de chovinismo se convirtió en política de Estado. Nuestra nueva generación, educada en el espíritu de los grandes ideales humanistas de la literatura y la cultura de Azerbaiyán, fue objeto de persecución por esta ideología extremista armenia.

La política de calumniar los valores espirituales, el honor nacional y la dignidad del pueblo azerbaiyano fue la base ideológica para la agresión política y militar. En la prensa soviética, los armenios distorsionaron los hechos históricos, con lo que engañaron a la opinión pública.

Los dirigentes de la República de Azerbaiyán de ese entonces no llevaron a cabo una evaluación adecuada ni oportuna de la propaganda antiazerbaiyana lanzada por los armenios aprovechando las oportunidades que les ofrecía el régimen soviético. A mediados de los años 1980, esa propaganda comenzó a intensificarse.

Por otra parte, la República de Azerbaiyán no hizo una evaluación política correcta de la expulsión de cientos de miles de azerbaiyanos de sus tierras históricas, ocurrida durante la fase inicial del denominado conflicto de Nagorno-Karabaj, que comenzó en 1988. La decisión anticonstitucional de los armenios de incorporar la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj perteneciente a Azerbaiyán en la República Socialista Soviética de Armenia, eliminando de ese modo a la Región Autónoma de la jurisdicción de Azerbaiyán por medio de un Comité de Administración Especial, establecido por Moscú, fue recibida por nuestro pueblo con indignación, y los azerbaiyanos se vieron frente a la posible adopción de medidas políticas graves. A pesar de que la política de usurpación de nuestras tierras fue denunciada decididamente en mítines, los dirigentes de Azerbaiyán permanecieron pasivos, lo que trajo como resultado el traslado de tropas a Bakú en enero de 1990, con el fin de reprimir el creciente movimiento popular. Cientos de azerbaiyanos fueron muertos o heridos, mutilados o sometidos a diversas formas de presión física.

En febrero de 1992, la República de Armenia llevó a cabo la masacre sin precedentes de los habitantes de la ciudad de Jodyalí. En esa tragedia sangrienta, que se conoció como el genocidio de Jodyalí, miles de azerbaiyanos fueron exterminados y la ciudad fue borrada de la faz de la tierra.

Como resultado de la política aventurera de los nacionalistas separatistas armenios en Nagorno Karabaj, más de un millón de ciudadanos de nuestro país han sido expulsados de sus hogares por los agresores armenios y obligados a vivir en tiendas de campaña. Durante la ocupación armenia del 20% de nuestro territorio, miles de nuestros conciudadanos han sido muertos o han quedado discapacitados.

Todas las tragedias de Azerbaiyán, que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX, fueron acompañadas de la confiscación de tierras, y se inscribieron en las diversas etapas de la política deliberada y sistemática de Armenia de genocidio contra los azerbaiyanos. Solo uno de estos acontecimientos, a saber, la masacre de marzo 1918, motivó un intento de hacer una evaluación política de lo que estaba

ocurriendo. La República de Azerbaiyán, en nombre de la historia, considera necesario realizar una evaluación política de esos actos de genocidio y llevar a su conclusión lógica las decisiones que la República Democrática de Azerbaiyán no logró aplicar plenamente.

En recordación de todos los trágicos actos de genocidio perpetrados contra el pueblo de Azerbaiyán, por la presente decido:

1. Proclamar el 31 de marzo como el Día del Genocidio de los azerbaiyanos;

2. Recomendar al Milli Majlis (Parlamento) de la República de Azerbaiyán que considere la posibilidad de celebrar una sesión especial dedicada a los acontecimientos relacionados con el genocidio de los azerbaiyanos.

Heydar **Aliyev**
Presidente de la República de Azerbaiyán
Bakú, 26 de marzo de 1998